



REALIDAD Y MOVIMIENTO DE COMUNICACIÓN

Ámbitos

ISSN: 1139-1979

ambitoscomunicacion@us.es

Universidad de Sevilla

España

García Orta, María José

Reseña de "La Red es nuestra. El «periódico» telemático, la revista en línea, la radio digital y el libro web cambiarán las formas de comunicación social" de José Manuel de Pablos

Ámbitos, núm. 10, 2003, p. 0

Universidad de Sevilla

Sevilla, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16801041>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ÁMBITOS

LA RED ES NUESTRA

DE PABLOS, José Manuel: La Red es nuestra. El «periódico» telemático, la revista en línea, la radio digital y el libroweb cambiarán las formas de comunicación social. Ediciones Paidós, Barcelona, 2001, 272 págs.

La Red es nuestra es fruto de la reflexión que José Manuel de Pablos ha realizado sobre Internet y las nuevas tecnologías de la información en general. Una obra que interpreta el nuevo fenómeno mediático que es la red interconectada, expone las ventajas e inconvenientes de la nueva era de la información, al mismo tiempo que revisa algunos de los conceptos clave referidos a la red de redes y al periodismo digital.

De Pablos considera imprescindible analizar todo el fenómeno de las revistas telemáticas, la radioweb, el libroweb y los mal llamados «periódicos electrónicos», posibilidades todas ellas que, en su opinión, están cambiando las formas de comunicación social. Pero antes de adentrarse en estas posibilidades, el autor realiza una crítica al uso que a veces se da a las nuevas tecnologías cuando son mal interpretadas. En este aspecto se centra el primer capítulo de los once que componen la obra.

Bajo el título La tecnología: una sinfonía mal interpretada, José Manuel de Pablos concluye que la gran desgracia de las nuevas tecnologías "es el mal empleo político o discursivo que se ha hecho de ellas, a veces populista, en el sentido de que parece que con las nuevas tecnologías se fueran a resolver de golpe los grandes problemas sociales de la Tierra". Un sentido erróneo que denuncia en estas páginas, donde también apunta que el gran principio de las nuevas tecnologías es entender que sólo son piezas para aligerar un procedimiento, para obtener el mismo resultado en menos tiempo y con menos esfuerzo.

Se habla incluso de buenas nuevas tecnologías y de malas nuevas tecnologías, según el uso que se haga de ellas. Además, en este capítulo se subraya la profunda incidencia que las nuevas tecnologías tienen en el trabajo, con el consiguiente aumento de desempleados, ya algo habitual en las modernas sociedades occidentales.

Con especial énfasis en la situación de las nuevas tecnologías de la información, el autor reconoce que la formación del futuro periodista ha de ser ahora más compleja, apoyándose en fundamentos tecnológicos antes insospechados que deberán hacerle cambiar de mentalidad con respecto al campo tecnológico anterior. Es decir, se hace necesaria una metamorfosis intelectual y tecnológica en un mundo que "será cada vez más un pañuelo".

Esta teoría del doble cambio, tecnológico y de mentalidad, se recoge también en el segundo capítulo de la obra, donde el autor insiste en el síndrome medieval (al que se refiere con el neologismo «simedie») de resistencia a la tecnología nueva. En este sentido, hace hincapié en que es frecuente que determinados sectores de la población rechacen el nombre de algo nuevo y se aferren al anterior, cuando la nueva nominación ofrece mayores matices. También puede darse el caso de que consideren que no hace falta la nueva tecnología porque con la técnica actual tienen suficiente. En definitiva, «simedie» es para José Manuel de Pablos un sinónimo de tecnofobia, "casi siempre fruto de la comodidad o rutina, cuando no de la ignorancia".

En el tercer capítulo se destacan algunas características de la denominada sociedad de la información. Aunque parece obvio, y así lo reconoce el propio autor, la nueva sociedad implica que estaremos inmersos en un mundo de información, donde la transparencia es una de las claves. En este contexto se da la paradoja de que, aunque deseamos ir hacia una sociedad de la información, desconfiamos de las grandes empresas que la impulsan, por ejemplo, las compañías telefónicas. Sin embargo, esta sociedad supondrá la apertura de la tecnología hacia nuevas formas, nuevos operadores.

Esbozadas estas ideas, los siguientes apartados abordan las distintas posibilidades que, según el autor, cambiarán las formas de comunicación humana. Para ello, comienza hablando del «periódico» en línea (Capítulo 4). Y entrecomilla la palabra «periódico», tal y como hace con «prensa» y «diario», porque para José Manuel de Pablos estos conceptos "nada tienen que ver con el nuevo léxico telemático, porque no tienen relación con el concepto o doctrina de las formas de servicio informático que se pueden generar desde las redes interconectadas a bancos de datos abiertos y disponibles".

ÁMBITOS

Más allá del debate tradicional a favor o en contra del papel, el autor reconoce que lo más importante es que cambia el propio concepto de periódico. Así, el «periódico» telemático no tiene la periodicidad del diario convencional, permite realizar actualizaciones permanentes de la información a medida que ésta esté disponible y libera al periodista de verse sometido a un espacio restringido, ya que cada noticia puede ahora ocupar una página web. Por esta razón, propone que empecemos “a acostumbrarnos a dejar de usar la palabra periódico cuando se trate de un servicio informativo escrito que encontremos en redes, al menos cuando esta figura nueva se haga real de verdad”. Esto es, un servicio informativo que tenga la inmediatez de la radio y se actualice a cada momento, no como las actuales ediciones “electrónicas” de los diarios, que con frecuencia se cargan cada 24 horas.

En su intento por aclarar la terminología, el autor rechaza también el concepto «periódico electrónico», pues, como bien apunta, el diario moderno, hecho al modo convencional, es un producto que en su fase de preimpresión es un verdadero proceso electrónico (maquetación de las páginas, digitalización de imágenes, etc.).

El capítulo 5, Asusta Internet, pero menos, apunta las cuestiones que acechan la Red, como los peligros que ven algunos nacionalistas. Asimismo, destaca la afirmación de que Internet no es un nuevo medio de comunicación en el sentido de mass media, sino que es medio en el sentido de herramienta, la vía de comunicación para tener acceso al medio de comunicación.

La otra posibilidad, la revista telemática o en línea, se aborda en el bloque siguiente, reiterando algunos aspectos tratados al hablar del «periódico» telemático, aunque ahora emplea ejemplos muy ilustrativos del sitioweb Latina, del que José Manuel de Pablos es webmaster. Así, se puede afirmar también que la revista telemática no está sujeta a una periodicidad y puede salir en cualquier momento, la clave está en su contenido. Tampoco tiene limitaciones de extensión, porque “en la web las páginas son en teoría infinitas”. Incluso las posibilidades de documentación son sorprendentes gracias al hipertexto.

Puestos a revisar críticamente Internet, el autor analiza la presencia del idioma español en la Red (Capítulo 7), idioma que tendrá “el protagonismo que los agentes sociales y culturales decidan establecer”. La calidad lingüística dependerá del usuario. En este sentido, asegura que muchos de los males del periodismo actual se deben al desinterés de las propias empresas de comunicación por mejorar la limpieza de los textos, ya que eso implica un sobre coste que no están dispuestos a tener.

También existe, en opinión del autor, un problema de «infraestructura formativa», un mimetismo que facilita que los errores se reproduzcan sin demasiada resistencia y una Real Academia a veces complaciente con estas intrusiones idiomáticas.

Dejando el idioma a un lado, José Manuel de Pablos se centra en el capítulo 8 en lo que denomina libroweb o libro telemático, un libro que se socializa y su distribución se hace universal. Para que esto sea posible, “se ha de contar con la colaboración entusiasta del autor que entrega su obra a la sociedad sin esperar por ello una réplica económica sino la ganancia de lectores”. Pero existen otros tipos de libroweb: el del autor con dificultades para encontrar editor clásico que le produzca su libro en soporte analógico y la obra de autores clásicos cuyos derechos han caducado.

El libroweb se pone en la Red y no tiene precio físico para su acceso. Se deposita en el banco de datos del servidor web, de ahí que el autor utilice el término «biblioweb» para referirse a “libros en o para la web”. En esta nueva ‘biblioteca’ tienen cobijo libros, actas de congresos, tesis, etc., y son múltiples las formas de presentarlos. Para que nos hagamos una idea, el autor ofrece múltiples ejemplos de varias obras ubicadas en Latina.

Si el libroweb se hace universal, también la web favorece una radio planetaria (Capítulo 9). Aunque la radio digital “está en pañales”, como asegura de Pablos, estamos ante el fin de la discriminación mediática, ya que la convergencia de tecnologías dará lugar a que circulen por las redes imágenes, audio, texto y datos.

ÁMBITOS

Por último, el autor afirma que mientras la Red sea pública, sea nuestra, no parece que haya mayor peligro para circular por ella (Capítulo 11). Pero insiste en que hay que defender la actual libertad y evitar la ley de la web.

Esta revisión crítica finaliza con una propuesta de normalización lingüística, con la que se intenta esclarecer la confusión que rodea a Internet.

María José García Orta
Universidad de Sevilla